



CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 25 DE DICIEMBRE

de 1806.



Ceremonia Asiática con que se usa en el Mogol pesar á sus Emperadores.

Los Mogoles ó Indostanes, que acaso podemos decir ser la nacion mas rica de todo el mundo, usan varios espectáculos y funciones públicas, ya para el comun del pueblo, ya solo para la Corte en las Ciudades del Agra, y Delhi que son las capitales del Imperio Indio; pero siempre con grande ostentacion y opulenta riqueza. Entre las principales de estas fiestas públicas sobresale y se distingue por su magnificencia la etiqueta ceremoniosa de pesar al Emperador, la qual dura tres dias en cuyo tiempo todo es prodigalidad del mayor fausto.

El Soberano se presenta en su Palacio Real, sentado á la asiatica en un magnifico trono de oro, bordado de diamantes, rubíes y esmeraldas, de un tamaño y valor soberbio, y á este trono se le llama el asiento del Pabo, porque á cada lado tiene una de estas aves, hechas ambas de piedras finas y

V2-

valuadas en 90 millones de libras tornesas que equivalen casi á 360 millones de reales. Los Omrhas y los Rhajas que son como los grandes de la Corte, le rodean por todos lados con las mas preciosas galas y joyas que cada uno puede. Muchos doseles de oro entoldan todo el techo del gran salon de la ceremonia: brocados y tisues de la misma tela visten sus columnas y pilastras: tapetes y alfombras de la mejor seda cubren todo el pavimento y una balaustrada de plata maciza le circunda.

Este suntuoso aparato así prevenido se encamina al ceremonial de pesar al Emperador. Para esto hay prevenida en el mismo salon una riquísima y grande balanza toda de oro macizo, engastada de diamantes, rubíes, zafiros, topacios y esmeraldas y suspendida de gruesísimos cordones de seda y oro para sostener tan enorme peso. El Mogol baxa de su trono, no pudiendose apenas mover con las riquezas de que va cargado; pues además de ir todo vestido del mas precioso tisú de oro, lleva en el turbante, en el cuello, en las piernas, los brazos, las muñecas y los dedos una infinidad de cintillos, collares, brazaletes, manillas, sortijas y otras joyas todas de los mejores diamantes, rubíes y demas piedras las mas preciosas y abultadas del Oriente.

Métese en uno de los dos platillos de la balanza donde cabe con gran comodidad y allí se sienta sobre sus talones al modo que las mugeres. En el otro platillo se van echando por contrapeso, primero monedas de plata, luego de oro y sucesi-

va-

vamente brocado y telas ó estofas muy ricas y piedras preciosas, hasta especerías, frutas, trigo, miel, manteca, y otras cosas del país, atendiendo con el mayor cuidado que suba el platillo del Emperador hasta que el fiel de la balanza haga baxar al compañero y los iguale. Cada cosa que se echa de nuevo en el platillo de compensacion se aplaude y vocea con grandes gritos y algazaras; pero si el Emperador por haber crecido y engordado algo mas pesa algunas onzas ó libras mas que el año antecedente (pues esta ceremonia se repite todos los años) entonces se levantan los gritos y extremos de toda la Corte y Grandeza de forma que todo el Palacio es un aturdimiento y confusion increíble; pero si el tirano pesa lo mismo ó pesa menos que el año antes, ni hay júbilos, ni alegrías.

Celebrada esta extraña etiqueta, baxa el Mogol de la balanza y se restituye á su trono. Sentado en él, le tienen prevenidas á los lados dos grandes bandejas y en una de las cuales hay varias nueces, almendras, dátiles y otras frutas del país hechas pasta con baño de oro, y en la otra hay las mismas frutas artificiales con baño de plata. El Emperador va tomando alternativamente estas vagatelas de ambas bandejas y echandolas al ayre como aleluyas andan todos los Omrhas y Rhajas al que mas puede por recogerlas. Se empujan unos á otros, se derriban por los suelos y el que mas pilla de aquellos embustes se tiene por el mas dichoso, recompensando esta honra al Gran Mo-

Mogol por ricos presentes de plata y oro, pedrerías y perlas de Ceilan.

El Emperador Aurengzeb pesó un año dos libras mas que otro, y el Viagero Tomas Rhoe que fué Embaxador de Inglaterra en el Mogol, vió pesar el año de 1626 al Emperador Genan Guir, llamado tambien Selmi, hijo de Ekber.

EL IMPERIO DE LA MODA.

Muy Sr. mio: pasando dias há por una calle encontré á un albeytar rodeado de espectadores, moviome la curiosidad y queriendo saber lo que aquello significaba entré en el corro y hallé á un pobre caballo á quien recortaban las orejas que despedian dos copiosos rios de sangae. Preguté al que estaba inmediato á mí ¿por que enfermedad le hacian aquella operacion? „Este soberbio caballo no está enfermo, me respondió, solamente le cortan las orejas á la moda inglesa.

Pues ya se vé, los ingleses hallan que las orejas de sus caballos son demasiado largas y quieren que sean como las de los lebreles, y siendo nuestros coches y berlinas inglesas, ó á lo menos pareciendolo es natural y muy justo que nuestros caballos lo sean, y quando no lo parezcan. Seguramente que no sabian estos animales lo que les colgaria de sus orejas quando tomasemos la moda de la gran Bretaña. Quizas muy en breve verá
us-

usted hacer la misma operacion á los caballos de nuestras estatuas. De esta no me quexaria; pero que martiricen con la cuchilla las orejas de un caballo por que siga la moda... A la verdad quo no se por que se entenezca usted tanto y se interese en la suere de los caballos; ¿no vé usted á sus amos que como si fueran negros se abren grandes ojales en sus orejas, de las que cuelgan anillos inas grandes que los que llevaria en sus dedos el agigantado S. Cristoval? Pues si los amos se hacen agugerear las orejas porque es moda, ¿por que razon no se han desorejar los caballos para el mismo fin? ¿Y que diria usted si asistiera á la maniobra de poner sus colas á la inglesa? ¿Pues que la cola tambien? Sepa usted amigo mio, que ahora un albeitar pule un caballo de pies á cabeza como lo haria Houdon con un pedazo de marmol. ¿Pero no son algunas veces muy funestas á los caballos cuyo gusto no se consulta esas cortaduras inglesas? ¡Que de quando en quando rebientan algunos; pero eso no se mira quando se trata de seguir una moda!

He aqui, dixé yo, dexando á mi buen hombre y huyendo del cruento espectáculo, como se siguen las modas contrarias á la razon y aun al buen gusto. Hasta ahora habia yo creido, y el célebre naturalista de la Francia lo afirma tambien que las orejas del caballo estan muy bien hechas y muy proporcionadas, sin ser cortas como las del toro, y ni demasiado largas como las del burro. Que su cola larga y espesa cubre y ter-

mi-



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

mina ayrosamete la extremidad de su cuerpo. Que no puede levantarla como el leon; pero que le sienta mucho mejor aunque tendida.

A los pesares que manifiesta este grande hombre de que se desfigure la boca del caballo con los pliegues del freno, de las llagas, de las cicatrices, de los sulcos de la espuela, y de que se atraviesen los pies con clavos, podria añadir la circuncision de orejas y la dislocacion de la cola. ¡Oh que felices son los burros, cuyas orejas aunque de margen espaciosa estan libres de los caprichos crueles de la moda!

Anfriso á Altisidoro.

Sobre la ceremonia de dar Pasquas.

Vita præsens nox et.

Aug. sup. psal. 76.

Basta ya de correr, querido amigo,
advierte tu fatiga y desaliento
basta ya de correr no me desdigo:
aparta de ti lexos ese intento,
mira que ir dando Pasquas no conviene,
que es enfadoso y necio cumplimiento;
y si no dime, amigo, dí á que viene,
aldabones y puertas ir rompiendo,
ni que cosa de aprecio digna tiene,
aquí y allí las gentes andar viendo

y

y de boca desearle buenos días
 y ansiar tal vez que se hallen pereciendo?
 Y aunque esto no haya en tales cortesias
 ¿dexará por lo menos de encontrarse
 expresiones de viento y harto frias?
 Inutil es, y en vano el empeñarse
 en hallar en las mismas cosa buena,
 de que ninguno pueda aprovecharse;
 mas hay! que tal gestion toda está llena
 ¿de mal deseo si ella bien se mira,
 y es de un hombre de seso muy agena,
 y de aquel que á lo bueno siempre aspira;
 porque dentro de sí tan solo encierra
 un favor aparente, una mentira.
 ¿Será favor para quien hacen guerra
 las penas, las angustias y aflicciones
 (oh, quanto el hombre se equivoca y hierra)
 desearle que le asalten como leones
 y se ceben en él continuamente
 mientras habite en esta dura tierra?
 Pues esto es lo que se hace puntualmente
 quando á otro muchas pasquas se desea,
 y aquel que lo repare atentamente,
 verá sin duda como cuerdo sea
 que es solo un hospital toda la vida;
 que en ella nuestra dicha se escasea;
 ¿y puede ser de alguno apetecida
 habiendo de sufrir tamaños males?
 Quien necedad abriga tan cumplida
 admite pensamientos muy fatales,
 porque el huir de aquello que incomoda
 es comun á los hombres y animales.

Yo bien sé que á ninguno le acomoda
 prolongar su miseria y sus desdichas,
 en esto no hubo nunca ni habrá moda,
 el hombre siempre ansió gozar mil dichas,
 por ellas se afanó de noche y día
 y por ellas tu á veces te encaprichas:
 ¿y para el hombre cuerdo es alegría
 escuchar por las pasquas ó año nuevo
 solamente decir á usted queria
 que viviese mil siglos:: yo renuevo
 que usted en años á un Noé exceda:
 vivamos, lo demas no vale un bledo.
 Quien la razon escuche y á ella ceda
 fuerza es de que medite y que conozca
 que en estas expresiones nada queda.
 Para que un buen pensar se reconozca
 y los males que en ellas se apetece
 y solo la aficion se desconozca,
 si al ver que de infeliz muere y perece,
 un desdichado, un pobre pasagero,
 que á ninguno á piedad mover merece
 notára yo que lleno de ira y fiero
 le decias: dilata tu partida,
 no logres caminar con pie ligero:
 ¿pudiera acaso serme bien oida
 espresion tan impropia é inhumana?
 ¿Pudiera ser con gusto recibida
 de la gente mas cruel menos humana?
 pues lo mismo en las Pasquas se nos dice
 no hay que dudarle, cosa es harto llana.

Se concluirá.